


OPINIÓN
Nepotismo y huachicol:
el espejo incómodo

Por Pablo Cabañas Díaz ▶ 3

OPINIÓN


 POR PABLO
CABAÑAS DÍAZ

Nepotismo y huachicol: el espejo incómodo

¿Quis custodiet ipsos custodes? La pregunta de Juvenal —¿quién vigila a los vigilantes?— resuena con fuerza en México

cuando las acusaciones de huachicol fiscal y corrupción alcanzan no solo a operadores del Estado, sino a figuras cercanas al poder.

En septiembre de 2025, la captura del vicealmirante Manuel Farías Laguna por parte de la Fiscalía General de la República (FGR), acusado de liderar una red de robo de combustibles y delincuencia organizada junto con su hermano prófugo, y el señalamiento de su vínculo familiar con el entorno del ex secretario de Marina, José Rafael Ojeda Durán encendieron alertas sobre las redes de nepotismo en una institución que en años recientes acumuló tareas civiles y poder discrecional.

Casi en paralelo, la denuncia presentada ante la FGR por el diputado Federico Döring contra Andrés Manuel López Beltrán y otros cuadros de Morena —por presunta participación en una red de huachicol fiscal, sobornos y extorsiones que habría financiado campañas— trasladó el conflicto al corazón de la arena político-electoral.

En este cruce de expedientes y narrativas conviene sostener tres principios: presunción de inocencia, transparencia procesal y rendición de cuentas sin privilegios.

No se trata de negar los hechos ni de canonizar a nadie, sino de asumir que en un Estado de derecho son las pruebas y las resoluciones, no los refletores, quienes deben dirimir responsabilidades. El ángulo institucional es ineludible.

Si, como se ha difundido, los Farías Laguna están emparentados con la familia del secretario de Marina, la investigación por una posible trama de favoritismo interpela no solo a individuos, sino a los arreglos de poder que acompañaron la expansión de la Marina hacia puertos, aduanas y obras públicas.

Octavio Paz describió al Estado mexicano como “un ogro filantrópico”: protector, sí, pero también invasivo.

Cuando un brazo del Estado administra recursos, controla accesos y se audita a sí mismo, la frontera entre disciplina y opacidad se desdibuja.

Que la propia Marina y la FGR hayan intervenido en la captura del vicealmirante puede leerse como muestra de controles internos; la prueba más exigente, sin embargo, será si la indagatoria alcanza a quien deba alcanzar, sin selectividad ni pirotecnia.

El ángulo político-electoral revela la fragilidad de la competencia democrática frente al dinero ilícito.

La denuncia contra López Beltrán y funcionarios de Morena —que también apunta a la conexión con un directivo de Aduanas acusado de importación ilegal de autos— revive un viejo fantasma: el financiamiento irregular de campañas.

“Nadie resiste un cañonazo de cincuenta mil pesos”, ironizó Álvaro Obregón para recordar el poder corruptor del dinero. La frase no envejece porque el incentivo no cambia.

Por eso, más allá de nombres propios, el dilema es sistémico: cómo blindar la frontera entre gobierno y partido, y cómo rastrear los flujos que lubrican la maquinaria electoral. Hay, además, un boomerang moral.

En 2019, AMLO afirmó que “el presidente está enterado de todas las tranzas”, reconociendo que la corrupción de alto calibre suele incubarse en la cúspide.

Aquel año acusó a senadores del PRI y del PAN de proteger la falsificación de facturas, y su gobierno reportó que una red dentro de Pemex era responsable de la mayoría —se dijo, hasta 80%— de las extracciones clandestinas.

Hoy, los señalamientos rebotan hacia su propio círculo.

Dos lecturas compiten: para unos, es el costo de limpiar establos; para otros, es la evidencia de que la promesa de erradicar el favoritismo no se cumplió y el sistema terminó absorbiendo a sus reformadores.

La verdad, probablemente, no cabrá en un eslogan; tendrá que probarse en tribunales, no en conferencias matutinas.

La corrupción no es un accidente meteorológico: es la suma de incentivos, controles y cultura.

Cambiar esa ecuación exige, como recordó Daniel Cosío Villegas, que el sistema político mexicano normaliza la corrupción como método de gobierno; una advertencia que hoy vuelve a cobrar vigencia cuando se cruzan parentescos, discrecionalidad y opacidad.

El reto no es de retórica, sino de congruencia: que la ley no distinga colores, parentescos ni grados militares.

Lecturas contrapuestas y escenarios poco discutidos merecen atención.

Quienes temen que la justicia se vuelva arma electoral y que el espectáculo suplante al expediente.

Quienes celebran una posible depuración preguntan si el impulso sobrevivirá cuando toque a aliados.

Y existe un escenario incómodo: que algunas acusaciones se caigan por fallas probatorias o por investigaciones mal integradas.

*pcdmx2025@proton.me

Que la propia Marina y la FGR hayan intervenido en la captura del vicealmirante puede leerse como muestra de controles internos; la prueba más exigente, sin embargo, será si la indagatoria alcanza a quien deba alcanzar, sin selectividad ni pirotecnia

PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

EL INDEPENDIENTE

PP,3

10/09/2025

OPINIÓN



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXVI LEGISLATURA
SOBERANÍA Y JUSTICIA SOCIAL

